

V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 13

**Los usos y apropiaciones del pasado
en la Argentina bicentenaria.
Ensayos de investigación en la
formación de docentes y licenciados**

ROBERTO CIMATTI
ADRIANA EBERLE
(editores)

La construcción de un relato sobre el pasado fronterizo. Representaciones del último malón (Bahía Blanca, 19 de Mayo de 1859) en el contexto del Bicentenario de la Revolución de Mayo

Joaquín GARCÍA INSAUSTI
Universidad Nacional del Sur
garciainsausti.j@gmail.com



Introducción

La fundación de la Fortaleza Protectora Argentina, origen de la ciudad de Bahía Blanca, se inscribe dentro del proceso de *adelantamiento* de la línea fronteriza sur pampeana, que cobró particular impulso desde la década de 1820 en adelante. Debido al aislamiento que sufrió durante las primeras décadas de existencia, estudiar de qué manera se desarrollaron las relaciones con grupos indígenas presentes en la región es de gran importancia para entender la historia de este asentamiento. Las relaciones interétnicas se pueden agrupar en un amplio espectro que va desde situaciones de extrema violencia como eran los malones, hasta situaciones de comercio sostenido en el tiempo, como fue durante la política de *negocio pacífico*, durante la época rosista.

En 1856, se da el arribo de los colonos italianos de la Legión Agrícola Militar, quienes se destacaron en la defensa de la ciudad tres años más tarde, el 19 de mayo de 1859, cuando se dé el *Último malón*. Este ataque fue tradicionalmente utilizado para ilustrar, como explica Crespi Valls (Crespi Valls, 1959: 7), los “peligros a que estuvo y estaba obligada a hacer frente, desde sus principios, la población de Bahía Blanca”.

Ambos sucesos (la llegada de la Legión y el malón) van a ser entendidos como claves para la formación de la identidad de la ciudad, por una historiografía local, que tiende a construir un relato histórico

sobre la *frontera* enfatizando la trascendencia de los aspectos bélicos en detrimento de los restantes, entendiendo la misma como un límite de separación entre protagonistas antagónicos y beligerantes. La cuestión identitaria se refuerza con el hecho de que estos sucesos se dan casi cincuenta años después de la Revolución de Mayo, historiográficamente entendida como momento fundacional de la historia argentina. Esta coincidencia conduce a que para aniversarios importantes de estos hechos, centenarios o bicentenarios, el tratamiento de los temas tienda a enlazar identidad nacional y local en diferentes publicaciones alusivas.

El objetivo de este trabajo es, entonces, dilucidar qué lectura del pasado se propone en los relatos emitidos por historiografía local no académica, producidos en el contexto del bicentenario de la Revolución de Mayo, en función de las representaciones de la frontera y sobre las relaciones interétnicas que vehiculizan.

Para conseguirlo se tratara de esclarecer en qué medida las nuevas visiones sobre el tema de la frontera, provenientes del campo académico, están presentes o no en estos relatos. También es importante identificar que representaciones de la frontera se hacen presentes el relato sobre el *Último malón*, y finalmente examinar que relación se intenta establecer entre el *Último malón* y el origen de la identidad bahiense.

La frontera en la historiografía

La temática fronteriza es recurrente en la historiografía bahiense. Desde las primeras publicaciones que la trataron esta fue abordada en torno a cuatro tópicos principales, los cuales se convirtieron en los ejes tradicionales del análisis, a saber: el momento fundacional, acciones militares de exploración o combates con los indígenas, el accionar de la Legión Agrícola Militar y el *Último Malón*. Esta perspectiva comienza a cambiar a partir del retorno a la democracia en 1983, con el desarrollo de una nueva corriente historiográfica que ha ampliado el tratamiento dado a los estudios fronterizos e interétnicos, incorporando elementos de análisis de la realidad social, política, económica y cultural, ausentes en los enfoques anteriores.

Representaciones y frontera

Se hace necesario definir los dos conceptos que serán centrales: por un lado el de *representaciones*, y por el otro lado el de *frontera*.

Para definir *representaciones*, se retomará a Roger Chartier, quién las entiende como: “esquemas intelectuales incorporados, que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el otro ser inteligible, el espacio recibir su desciframiento”. (Chartier, 1990; 44)

Estos esquemas, aun cuando se presenten como universales basados en un pensamiento racional, se sustentan siempre en los intereses del grupo que los forja. Y a su vez son la base de prácticas que tienden a imponer una autoridad a los otros, a quienes descalifican; a legitimar una dominación y a justificar, frente a los mismos individuos, sus elecciones y sus conductas.

Al hacer referencia al concepto de la *frontera* en la historiografía se desprenden categorías de análisis sobre las que se basarán los lineamientos principales de esta investigación.

En nuestro país podemos identificar, básicamente y a grandes rasgos, dos formas de tratar el tema de la frontera. Por un lado, la que denominaríamos *tradicional*. Ella abarca un conjunto amplio de contribuciones que, más allá de sus diferencias, comparten ciertos supuestos fundamentales: reducción de la frontera a límite entre dos opuestos irreconciliables. Focalización en lo militar, es decir, la “guerra de fronteras” como expresión por excelencia de la oposición entre “civilización y barbarie”, denotando en general un cierto contenido racial subyacente al tratamiento de los hechos. Es importante ver además cómo el estudio de la problemática se concentra siempre en las sociedades “civilizadas”, desconociéndose el protagonismo de las sociedades indígenas, condenadas a desaparecer ante el inexorable avance de aquellas. Por otro, se encuentra una perspectiva que a falta de un mejor nombre opto por llamar *renovadora*, que comienza a desarrollarse en nuestro país desde 1983 en adelante. Esta perspectiva entiende a la frontera como un espacio históricamente definido, un área de interrelación, escenario de contactos multidimensionales y complejos, que, sin ignorar la violencia implícita y explícita inherente a toda situación de interacciones asimétricas, incluyó muchos otros de carácter económico, social, político y cultural. Esto es, relaciones humanas en su sentido más integral, análogo al que Eric Hobsbawm confería a la “historia social” (Mandrini 1992; 2006)

Dos libros y un museo

Para dilucidar qué representaciones de la frontera se vehiculizan en la actualidad en la historiografía no académica se realizará un análisis

cuantitativo de las fuentes (historiográficas y museísticas), tanto en lo discursivo como en lo visual, a través de las imágenes presentes y su disposición.

El análisis de las fuentes estará orientado a comprender el papel que se le otorga a: la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina en el proceso de *adelantamiento* de la frontera, las relaciones inter-étnicas en sentido amplio, el conflicto y la guerra, y sobre quién se considera como el elemento dinamizador del proceso.

Como fuentes, en lo referente a la historiografía local no académica, serán analizadas las dos publicaciones de Cesar Puliafito. La primer publicación a analizar es “La legione italiana, Bahía Blanca, 1856; el frente olvidado del risorgimiento”, publicado en Bahía Blanca en el 2007 y editado por el mismo autor, con motivo del 150 aniversario del arribo de la Legión Agrícola Militar a Bahía Blanca. La otra publicación es “La Bahía épica: historia de la bahía Blanca desde los orígenes hasta el fin del período rosista”, publicada en Bahía Blanca por el diario La Nueva Provincia y el auspicio del Banco Provincia en 2010 con motivo del bicentenario de la Revolución de Mayo. Ambas obras, con muy buena calidad de edición, un formato atractivo y gran cantidad de imágenes a color están disponibles en varias librerías de la ciudad y para ser adquiridos a través de internet. Además, los avales que presentan, nos muestran un grado importante de “oficialidad” conferido a este relato.

En cuanto al museo, será analizada la muestra del Museo Comando 3ra. División de Ejército (ex Vto. Cuerpo). El mismo posee un carácter ecléctico donde se mezclan algunas posesiones personales de Julio A. Roca, maquetas de la Fortaleza Protectora Argentina (realizadas por el mismo Puliafito) con miniaturas militares, recuerdos de la guerra de Malvinas y de las misiones de paz de la ONU.

Se hace pertinente aclarar que las publicaciones escritas a analizar, son una rica fuente de material de análisis, y constituyen el eje central del trabajo. No sucede esto con el museo de la 3ra División de Ejército el cual no posee un guión museístico establecido. Esto no permite realizar un análisis sistemático, pero igualmente es importante incluirlo debido a su rol como actor en el proceso histórico fronterizo. Por lo tanto, será incluido en aquellos que puntos en que el análisis y la comparación con las otras fuentes sea posible.

Hecha esta revisión, se puede hipotetizar que la historiografía local no académica vehiculiza un relato, que a pesar de mostrar un cierto conocimiento a las versiones académicas *renovadoras* sobre la “frontera” y de la multiplicidad de las relaciones inter-étnicas, continúa

reproduciendo el relato *tradicional* que resalta la mutua exclusión, la violencia y el exotismo de los “bárbaros”. Estas representaciones tradicionales se mantienen debido a que, a diferencia de las renovadoras, son funcionales a ciertos grupos de poder dentro de la sociedad bahiense, que encuentran su origen y legitimidad en este proceso o “gesta civilizadora”.

Análisis documental

Al momento de comenzar el análisis las fuentes, en el aspecto visual, lo que resalta en un primer momento, es la imagen de la Fortaleza Protectora Argentina ocupando un lugar central, tanto en las portadas como en el centro de la muestra del museo (imágenes 1, 2 y 3). De la misma manera, otro elemento que es común a las tres fuentes tiene en la profusa exhibición y descripción de uniformes militares en lugares importantes del museo, y amplias láminas a color en los libros (imagen 4). Estos son indicios que no se pueden dejar de lado, ya que desde un primer momento se ven características que remiten al relato *tradicional*. Este aspecto parece matizarse con otros al momento de analizar el aspecto discursivo en el caso de los libros de Puliafito. Tanto en aquel que se avoca al periodo comprendido entre los orígenes y el fin del periodo rosista (Puliafito, 2010), y el que trata sobre la Legión Agrícola Militar (Puliafito, 2007), se encuentran referencias a la historia de los indígenas y sus relaciones con el Estado, tanto provincial como nacional.

Bien podría decirse que, a su modo, Calfucurá fue un Napoleón de las pampas: mantuvo en jaque a los gobiernos provinciales y nacionales, infligió derrotas – verdaderas palizas – a ejércitos organizados, *firmando convenios de paz y de guerra para pisotearlos y rescindirlos cuando mejor creyó oportuno, sembró el pánico y el dolor en la llanura en los pueblos de la frontera [...]* El perjuicio a la economía ganadera se contaba en cientos de miles de cabezas que luego vendía en Chile y las autoridades, desorientadas, no sabían cómo solucionar el problema y eran manipuladas de las formas más variadas por el líder de Salinas Grandes. (Puliafito, 2007: 100) (El énfasis marcado es mío)

“Una de las características más notables fue cuando el cacique pampa Tetrúel recibió a los expedicionarios portando una bandera argentina, en claro reconocimiento al acuerdo celebrado con Rosas y a la soberanía del Estado Bonaerense, [...] Tetrúel fue el cacique comarcano que tenía la posición más firme en

establecer alianzas con los cristianos. *Siempre fue un sincero aliado*” (Pulíafito, 2010: 80) (el énfasis marcado es mío)

Estos fragmentos permiten observar el papel otorgado a los indígenas y las relaciones inter-étnicas dentro de la construcción del relato. Es importante destacar que estos pueblos no son problematizados, es decir, no se los incluye dentro del relato como agentes con lógicas culturales propias. Por lo tanto el tema de las relaciones inter-étnicas queda reducido simplemente al acatamiento, o no (lo que acarrearán la consumación de hechos violentos), por parte de estos grupos de aquellos tratados y acuerdos establecidos a lo largo del periodo con las autoridades provinciales o nacionales.

Otro tema a tener en cuenta es cómo se caracteriza a los tehuelches o pampas, a quienes ubican dentro del estereotipo de “indio manso y leal” en contraposición de los araucanos o mapuches caracterizados como “invasores chilenos”, salvajes y poco confiables. Similar tratamiento del tema se da en el museo de la 3ra División. Aparte de algunos artefactos líticos y una pequeña maqueta de una toldería tehuelche (imagen 5) las otras referencias a estos pueblos son fotos de caciques como Namuncurá y Catriel, al momento de firmar tratados con el estado, en la década del '80 del S.XIX. (Imagen 6)

Como consecuencia de esto, se observa que el rol de agente dinamizador del proceso recae sobre los *cristianos*, siendo en un primer momento aquellos que formaban parte de la guarnición, para pasar a ser después de 1856, los colonos italianos de la legión Agrícola Militar. “Estomba se preocupó por el estado de miseria en que vivían los pampas del cacique Negro y Chanil, por lo que, para evitar que siguieran robando ganado para alimentarse, los puso bajo la protección de la Fortaleza” (Pulíafito, 2010: 104)

“Es desde esta última visión que hay que reconocer a Olivieri. Es verdad que no pudo concretar la colonia de Nueva Roma y, menos aún, navegar al salvataje de su amada Italia pero, sin duda junto a sus legionarios, *fue el refundador de Bahía Blanca*, la que se enriqueció extraordinariamente con el derrame de su esfuerzo” (Pulíafito, 2007: 169) (énfasis del autor)

Estos rasgos que se han ido observando, permiten ver que las representaciones sobre la frontera presentes en estos relatos, no solo enfatizan los aspectos bélicos y militares (parte integral de las relaciones fronterizas), sino también presentan una falta de problematización y consideración del elemento indígena como un agente dinamizador del

proceso, lo que impide una comprensión profunda de las prácticas situadas en un lugar y tiempo preciso, elemento central al momento de definir y singularizar el espacio fronterizo.

En este relato, cercano a aquellos de carácter *tradicional*, incorpora citas de trabajos de aquellos investigadores que son referentes locales de la corriente historiográfica *renovadora* en los estudios de la frontera y las relaciones inter-étnicas. Sin embargo estas citas no se conciben con el relato simplificado que crea el autor, planteando indudables contradicciones: por un lado, al momento de definir el espacio y las relaciones, se reconoce el aporte de la corriente *renovadora*, pero por el otro, al momento de desarrollar el análisis se mantiene una perspectiva *tradicional*, que se centra en el conflicto y la guerra en detrimento de otros aspectos igualmente importantes.

“El profesor Daniel Villar expone el tema en estos términos: ‘Nada más falso que esa artificiosa dicotomía. La región pampeano-nordpatagónica – considerada entonces como el territorio sobre el cual se especializaron relaciones entre distintos grupos que se influyeron y modificaron recíprocamente a través del contacto, máxime en el siglo XIX - muestra una compleja trama inter-étnica [...], una espesura desde intereses públicos y privados que, al articularse, definen sus propias reglas en consonancia con las singularidades culturales y las experiencias de los protagonistas y las desarrollan sobre este espacio progresivamente humanizado.’” (Puliafito, 2007: 97)

Esta cita está paradójicamente ubicada bajo un subtítulo que tiene el nombre de “El problema indio” (Puliafito, 2007: 97), al que le siguen otros en que habla de Calfucurá y la guerra india (Puliafito, 2007: 100).

Al momento de analizar el caso específico del *último malón*, 19 de Mayo de 1859, se observa cómo se van conjugando las características que desarrollamos anteriormente. Este se encuentra tratado solamente en “La legión italiana, Bahía Blanca, 1856; el frente olvidado del risorgimiento” (2007), en el capítulo, titulado “El malón del 19 de Mayo de 1859”. Este narra de manera eminentemente acontecimental los hechos ocurridos entre el 18 y 20 de mayo. Haciendo un marcado énfasis por un lado sobre la inacción del Comandante Orquera, a cargo de la guarnición de la Fortaleza y por el otro, en el rápido y acertado accionar de los miembros de la Legión Agrícola Militar.

“Más allá de dichas limitaciones por la falta de caballadas, todos los testimonios de aquel tiempo coinciden en acusar al comandante José Orquera por su inacción ante los primeros

indicios y luego el aviso de las partidas de exploración. [...] el problema de fondo en el Fuerte Argentino era que la coordinación con las autoridades civiles y aun entre los mandos militares era muy mala, por no decir inexistente.

Es evidente que el Mayor Chiarlone dio rápido parte de lo conversado con Mora al Jefe de la Legión, el Coronel Antonio Susini [...]” (Pulíafito, 2007: 207)

El relato de estos sucesos se hace de manera en extremo puntillosa, acompañados de diagramas de táctica y estrategia militar en donde se explica a todo color la composición y el movimiento de las unidades durante el ataque y el contraataque, al tiempo que se continúa haciendo énfasis constantemente en la importancia del accionar de los legionarios al momento de la defensa.

Esto se relaciona con el sentido que le da a su análisis Crespi Valls en 1959 en ocasión del centenario del mismo y Pulíafito cincuenta años después: indagar sobre los orígenes de la identidad bahiense. Pulíafito expone entonces, una identidad fundada y refundada sobre lo militar, haciendo especial hincapié en el aporte italiano: “Para la Legión Italiana, el 19 de mayo de 1859, fue un día particular [...] *Esto selló definitivamente el fuerte sentido de pertenencia que de ahí en más vincularía a los italianos con Bahía Blanca*” (Pulíafito, 2007: 220) (énfasis del autor)

Como plantea Chartier, las representaciones que cualquier individuo o grupo emiten sobre su sociedad o su pasado, están mediadas y son coherentes con las características culturales, sociales y materiales del emisor, al tiempo que intentan legitimar su posición actual.

El autor, referente principal en la actualidad dentro de la historiografía local no académica sobre el tema, hay que remarcar dos aspectos particulares, Su fuerte pertenencia tanto a la comunidad italiana de la ciudad, y otro al Ejército Argentino donde es Oficial de la reserva (él construyó las maquetas que son centrales en el Museo de la 3ra División). Ambos aspectos se perciben en la obra

También hay que analizar que instituciones lo avalan. La Municipalidad, el Honorable Concejo Deliberante, el Consorcio de Gestión del Puerto, la Unión Industrial (todas de la ciudad de Bahía Blanca), el diario La Nueva Provincia y el Banco de la Provincia de Buenos Aires, entre otras. Además hay que incluir al Ejército dentro de aquellos que participan en esta construcción de relato, tanto por su museo y la relación que con esta institución tiene Pulíafito. Por lo tanto,

se puede hablar de un importante grado de oficialidad del relato, conferido por el apoyo de estas instituciones y grupos económicos.

Queda entonces claro, que a pesar de la existencia y la gran producción llevada adelante por la corriente *renovadora*, se sigue reproduciendo el relato *tradicional*. Esto parece deberse a que en el mismo, las instituciones que lo avalan, encuentran su origen y legitimación. Este relato que comienza con la “conquista y civilización” de las Pampas y Patagonia, llevada adelante por diversos actores pertenecientes a los Estados nacional y provincial, y apuntalada finalmente por la llegada de los inmigrantes italianos (haciendo hincapié en estos y no a la inmigración masiva de fines del S.XIX) cuyo resultado es la consolidación de Bahía Blanca como una ciudad con un futuro “promisorio”.

Anexo



Imagen 1. Maqueta de la Fortaleza Protectora Argentina, hecha por Cesar Puliafito en 1992. Ubicación central en el Museo de la 3ra División del Ejército



Imagen 2. Portada de “*La legione italiana, Bahía Blanca, 1856; el frente olvidado del risorgimiento*” (Puliafito 2007)

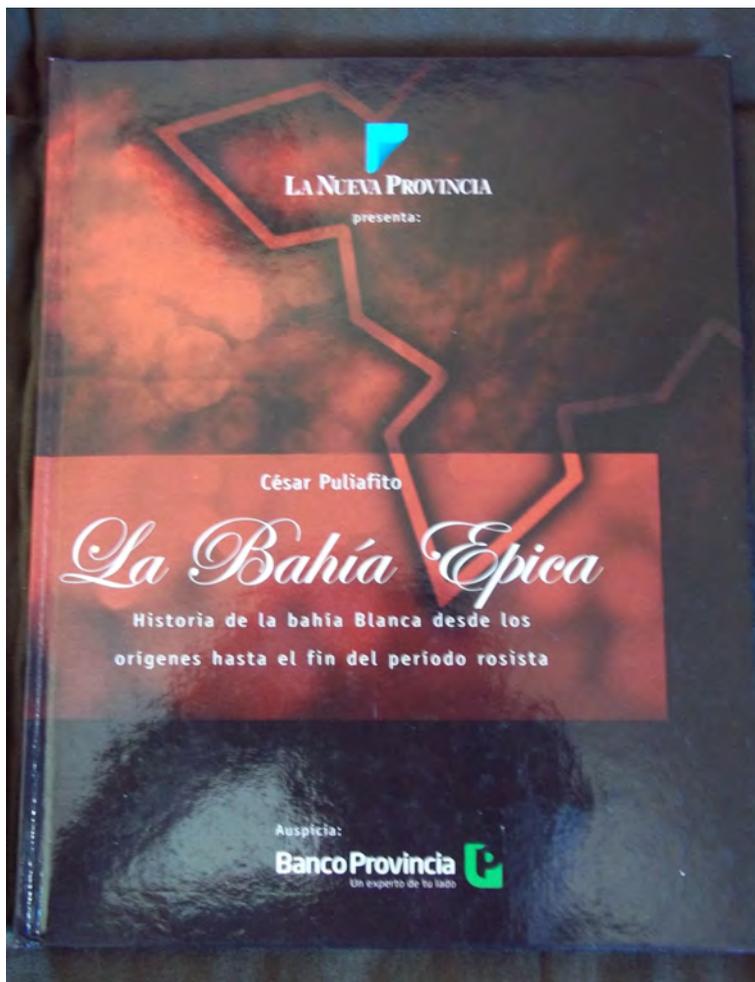


Imagen 3. Portada de es “*La Bahía épica: historia de la bahía Blanca desde los orígenes hasta el fin del período rosista*” (Puliafito 2010)



Imagen 4. Uniformes de la legión Agrícola militar (Puliafito 2007) y del 7mo regimiento de coraceros (Puliafito 2010)



Imagen 5. Maqueta de toldería tehuelche, y epígrafe explicativo



Imagen 6

Namuncurá y Catriel al momento de firmar tratados con el gobierno, década de 1880

Bibliografía

- Chartier, Roger. (1990) *La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones*. Punto de Vista. Buenos Aires, año 13, n° 39, diciembre. p. 44.
- Crespi Valls, Antonio. (1959) *La invasión del 19 de mayo de 1859. Primer centenario 1859 - 19 de mayo - 1959*. Bahía Blanca: Municipalidad, Museo Histórico. p. 7
- Mandrini, Raúl. (2006) Presentación. En: Mandrini, Raúl (Ed.) *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. pp. 9-17
- Mandrini, Raúl. (1992) *Indios y fronteras en el área pampeana (Siglos XVI y XIX). Balance y perspectivas*. En: Anuario del IEHS. Número 7. Tandil. p. 59-72.
- Puliafito, Cesar. (2007) *La legione italiana, Bahía Blanca, 1856: el frente olvidado del risorgimiento*. Bahía Blanca: el autor.
- Puliafito, Cesar. (2010) *La Bahía épica: historia de la bahía Blanca desde los orígenes hasta el fin del período rosista*. Buenos Aires: Diario La Nueva Provincia.